

Precios de suscripción



En Lorea mes . . . 0,40 pesetas.

Fuera . . . 0,50

EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54



No se devuelven los originales

ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

TODOS PARA UNO

LA ALCALDÍA

Comprenderíamos nosotros que aspirase con vivas ilusiones á nuestra alta poltrona municipal quien tuviese medios en su carácter, en su entendimiento y en su independencia para cambiar la faz administrativa de Lorca.

Ser Alcalde para sanear oficinas, corregir abusos, moralizar costumbres, tapar portillos por donde sangra el dinero público, moderar las cargas que afligen á los contribuyentes pobres, obligar al tributo á los exentos por compadrazgo, satisfacer todos los deberes, exigir todos los derechos y tener siempre puesta en el fiel la balanza de la justicia encomendada al fuero de su cargo, puede constituir un ideal para las contadísimas personas que se miren en la circunstancia de realizarlo.

Pero ser Alcalde amarrado á la férula arbitraria de un partido lleno de malos apetitos; ser Alcalde para no poder enmendar una conducta, ni corregir un vicio; ser Alcalde para inspirar las resoluciones en el favor, para amontonar las mayores cargas sobre los más desvalidos y desamparados, para no hacer obra ninguna de utilidad ó provecho; ser Alcalde, en fin, para no merecer más alabanzas que las que rinde la adulación á sueldo ó recompensa, no es en verdad aspiración muy halagüeña, ni puede ser tampoco realidad muy estimable para conciencias serenas y rectas.

Tanto dá que una autoridad tenga los predomios en el estómago como que los tenga en la vanidad mal entendida, si los resultados de la gestión son para el pueblo invariables. Una soberbia mal inspirada y dirigida, un carácter endeble para los fuertes, dúctil para los poderosos y enérgico y bravío para los humildes, pueden ser tan funestos como la más descompasada avaricia. En esto del regir y administrar, si cambian las personas y

no cambian las cosas, es como si nada hubiera cambiado.

Los actos, los hechos y sus consecuencias son solo lo que puede dar la fama ó quitarla á una autoridad: la opinión no necesita otros antecedentes para formar sus juicios inapelables.

Nos sugiere estas reflexiones la subsistencia inmutable de la demoralización en el Municipio de Lorca, durante algunos años, apesar de la sucesión de Alcaldes de condiciones diferentes. Por unas ú otras causas, todos toman y dejan la misma desdichada herencia. ¿Quién sería capaz de diferenciar las huellas de unos y otros?

No ha mucho se posesionaba de la Alcaldía el Señor Don José Manuel Terrer, armado de santa cólera, al parecer, contra todo linaje de mandrines. Pero sus ímpetus se quedaron en el arranque, salvo aquellos que enderezó sin ley ni justicia contra los vendedores del extrarradio, porque esas torpes gallardías aún están mantenidas con abuso y escándalo.

De lo demás... ¡ni el humo! Temiendo estamos que cuando acabe su gestión, por larga que sea, su memoria de Alcalde reformador solo pueda quedar unida á la negra mancha de embalsado que denuncia la puerta de la Pajarera. Una mancha más, en definitiva.

PAN Y TRABAJO

Tal era la inscripción que las multitudes hambrientas y desesperadas de Valladolid habían puesto á la bandera que guiaba la manifestación de protesta, por la crisis económica y de trabajo que atraviesa España entera, y por la carestía de los artículos de primera necesidad.

«Pan y trabajo» pedían, y como si esta petición, tan legítima y justa, fuera un insulto cruel lanzado al rostro de los vergonzantes satélites que giran alrededor de los astros que forman la actual injusta sociedad; como si esas palabras,—pan y trabajo—fuesen horribles blasfemias pronunciadas por el gusto de mortificar; como si en esa frase se encerrara el más violento ataque á las instituciones y al régimen, los si-

carios de los desacreditados y funestos gobernantes que rigen los destinos de España, no saben cómo defender el amenazado edificio, al que tanto tienen que agradecer sus estómagos, sinó es echando á la calle la fuerza de que disponen, para que ésta reprima á palo seco el motín, para que acuchille impunemente á las masas osadas que se atreven á turbar las plácidas digestiones de sus opresores y sus verdugos.

—Esas multitudes— se dirán—ignoras y sin conciencia, que se lanzan á la calle, pidiendo «pan y trabajo», crearán sin duda acoquinarnos y se equivocan lastimosamente. ¿Para qué sinó disponemos del poder ó somos sus aliados?

Y lanzan á la calle infantes y caballos municipales y de la guardia civil, que se encargan de hacer callar y disolver á los revoltosos, con la elocuente y persuasiva fórmula de los sablazos y los disparos.

Práctica y saludable lección á un pueblo, dada con los mismos elementos que él paga para su custodia y su garantía, por su estultez y su servilismo.

Entretanto, continúan disfrutando de las elevadas posiciones que por escamoteo ocupan, holgándose en su despilfarro, el montón de políticos y politiquillos, que el pueblo, ciego á las predicaciones de la verdad, encumbró un día, sacándolos de la oscuridad ó la medianía en que vegetaban, para alzarles á la cumbre, fiado en las miles promesas que le hiciera, dando crédito á los cantos de sirena conque entonces lo embobaron, dispuestos y decididos á olvidar sus ofertas y sus palabras tan luego se vieran colocados en la altura que ambicionaban.

Y el poderoso influjo que todo lo domina, que de todo lo dispone, sigue haciendo su capricho y su soberana voluntad, oculto, escondido, temeroso sin duda de dar la cara, quizá sin sospechar, que se presente y adivina cual es el escondrijo desde donde dirige la burda comedia que hace tantos años se viene representando.

Sépanlo los obreros; no pidan «pan y trabajo,—si no quieren ser apaleados por la turba de sanguinarios é inhumanos adalides de la teocracia y la reacción; muéranse de hambre y frío; vean como sus hijos, con el rostro famélico y desenchajado por la interminable vigilia, apenas tienen fuerzas para pedirles pan; vean como las compañe-

ras de su vida, cuelgan de sus pechos flácidos y rugosos al escuálido fruto de sus amores, pero en silencio, sin elevar el grito, so pena de enardecer á los poderosos.

Y aún cuando éstos derrochen en orgías y bacanales, fortunas inmensas; aún cuando para el sostenimiento de los lujosos trenes que ostentan, sean precisas sumas fabulosas; aún cuando pisoteen y estrujen, cínicos y descarados la honra y la vida de millares de sus semejantes; aún cuando veais, cómo vuestras hijas se ven precisadas á venderles por hambre su cuerpo y su belleza; aún cuando no esteis conformes y hayais de ahogar en vuestro pecho los esputos de la ira y de la indignación, permaneced silenciosos, continuar sumisos, seguid siendo esclavos, párias, siervos; humillar vuestra cerviz ante la omnipotencia poderosa de la fuerza bruta, ante los poderosos argumentos con que refutan los nuestros el sable y el mauser; ser prudentes y ya os darán el pago vuestros opresores.

Ya os darán el pago que os mereceis, por vuestra indolencia, vuestro silencio y vuestra cobardía.

A menos que antes, cansados de tanta infamia y de tanta iniquidad, os tomeis la justicia por vuestra mano, destruyendo de una vez el anárquico estado social que os martiriza; derramando por completo el ruinoso edificio que á vuestro empuje caería deshecho, para sobre sus ruinas edificar el nuevo y moderno de vuestra regeneración moral y material.

Dejad de ser siervos, para ser hombres, sinó quereis morir indefectiblemente, víctimas del hambre y la miseria ó de las inhumanas cargas de la policía.

Regeneración, pan y trabajo pedís, y si sabeis ejercitar vuestro derecho, no tendrán otro remedio que atenderos.

PRIMER AVISO

Nuevamente llegan á conocimiento nuestro, ciertas *amistosas advertencias y amonestaciones*, que determinados individuos que ostentan y desempeñan el cargo de auxiliares del fisco, se han permitido, sin que para ello fueran requeridos, con algunos vecinos del barrio de San José.

No queremos calificar esas intro-